



Derechos Humanos

Revista Digital

Año1 Núm 03 Tercera Época

Culiacán, Sin. Mayo 15 de 2022

VIVIMOS UNA CRISIS HUMANITARIA

¡A PANKI, MI HERMOSA MADRE!

**Caso:
AYOTZINAPA**

Doña consuelo
mi madre, en su día

**MUJER DE DOS SIGLOS
Y PISADA FUERTE**

1ro. de mayo

Pandemia y Tensión Social

Editorial

CALLAR NO ES LA OPCIÓN

Los síntomas: México es un país donde asesinan a 80 personas y desaparecen a otras 40 diariamente. Otro síntoma: La Comisión Mexicana de Defensa y Protección de los Derechos Humanos estima que entre 2009 y 2020 hubo 357,000 personas desplazadas por conflictos y violencia. Entre 2020 y 2021, la organización civil estimó que hubo 37,000 desplazados en México.

Uno más: El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP) calculó que solo en 2021 asesinaron a 3,492 mujeres. Son cifras de guerra, pero aquí, en este País, no existe una declaración oficial. Lo que sí hay es una serie de conflictos de grupos criminales que todos los días están en combate para enfermar los territorios. También hay empresas y monopolios privados que sobreviven -y con creces económicas- en esos mismos lugares donde existe violencia.

Hay también complicidades y omisiones gubernamentales frente escenarios de dolor, policías y militares coludidos, y fiscalías y jueces en la pasividad ante esta barbarie. Impunidad. Es difícil contestar si hay o no una cura inmediata, pero sí un tratamiento: ciudadanía activa. Para tenerla se necesita que esta se encuentre informada, que sepa qué sucede, reconozca su contexto y tome decisiones en pos de una mejora.

Pero para llegar a eso se necesita algo más, quienes quieran defender los derechos humanos y quienes busquen informar. Aquí viene un problema más: en México asesinan a más periodistas que en países donde sí hay conflictos bélicos.

Este año (2022) ya suman 11 periodistas asesinados. Mediante sus tabuladores, la organización Reporteros Sin Fronteras (RSF) dio a conocer que se contabilizan más muertes en este país que en Ucrania, territorio que se encuentra en guerra con Rusia. Sin embargo, México no solo le gana a Ucrania, también tiene más muertes que Siria, Yemen, Palestina, Kazajistán, Haití, Irán e India.

Los últimos tres casos mexicanos nos hablan de algo atroz. Luis Enrique Ramírez, un compañero periodista de Sinaloa, publicó su última columna en el diario El Debate el 3 de mayo. Escribió que alguna vez asistió a un restaurante a desayunar con un político, pero un hombre se comportó de manera violenta, con signos evidentes de la narcocultura que impera en este Estado.

La mañana del 5 de mayo se le encontró asesinado, pero ahora ya sabemos que previamente había sido baleado en una de sus piernas, fue golpeado y desaparecido. Lo asesinaron y lo dejaron en un paraje al sur de Culiacán, envuelto en plástico negro y cinta. Su muerte nos duele e indigna. Luis Enrique fue un hombre que escribió sobre cultura y política, defensor de los derechos de los animales y de las comunidades LGTTIQ. Era un hombre generoso, reservado y amoroso. Nos lo asesinaron.

Cinco días después hubo otra noticia tremenda: Las periodistas Yesenia Mollinedo y Johana García recibieron 16 impactos de bala que fueron disparadas por dos hombres arriba de una motocicleta en Cosoleacaque, Veracruz. Las compañeras habían sido amenazadas previamente por su cobertura de temas de violencia en su municipio. Sus cuerpos quedaron casi abrazados dentro del carro donde viajaban, como queriéndose proteger una a la otra de la ráfaga de plomo que les arrebató la vida. A nosotros nos las arrebataron.

Esta violencia no es nada nueva. Desde el año 2000 a la fecha, la organización Artículo 19 ha documentado 153 asesinatos de

periodistas en México. Del total, 141 son hombres y 12 son mujeres. Cuando un periodista es asesinado o asesinada, los perpetradores logran repartir el miedo y arrebatar la voz a las comunidades, colonias y pueblos. Logran acallar a quienes intentan cambiar lo que está mal. Esta editorial sirva para recordar a Luis Enrique, Yesenia, Johana, José Luis Gamboa, Alfonso Margarito Martínez, Héber Fernando López, Juan Carlos Muñiz, Armando Linares y Lourdes Maldonado, quienes fueron asesinados en este año.

Sirva también para honrar la memoria de los periodistas sinaloenses Gregorio Rodríguez, Alfredo Jiménez, José Luis Romero, Humberto Millán, Antonio Gamboa, Omar Iván Camacho y Javier Valdez. Este último cumple 5 años asesinado este 15 de mayo, luego de que tres hombres le arrebataran la vida con 12 balazos tras haber salido del semanario Ríodoce.

¿Si nada de lo que recordamos y citamos en estas líneas nos indigna, qué sí lo hará?

“El silencio es complicidad”

Miroslava Breach Velducea



Directorio

CONSEJO EDITORIAL

Leonel Aguirre Meza

Oscar Loza Ochoa

Marcos Vizcarra Calderón

Eduardo Solís Velázquez

José Lorenzo Meza García

Enrique Díaz Terán

DISEÑO / FOTOGRAFÍA

José Pablo Balderas Jurado

COLABORADORES

Sara Acela Galaviz Navarro

Isabel Cristina Guerrero Sandoval

Veronica Piña Villalba

Joel Guadalupe Zavala Aispuro

Jesús G. Adrade No. 475 Nte., Desp. 8,

Col. Centro, Culiacán Rosales,

Sinaloa, México. C.P. 80000

Tels.(667) 712-56-80

E-mail: cddhs1993@hotmail.com

VIVIMOS UNA CRISIS HUMANITARIA

por Oscar Loza Ochoa*

*Amanece el dolor un día tras otro,
nos rodeamos de amigos y fantasmas.*

Jaime Sabines

De nuevo la tragedia visita a Sinaloa, muere Luis Enrique Ramírez. El periodismo viste otra vez de luto en vísperas del V aniversario de la caída de Javier Valdez. La noticia sacude a los medios, al gremio de reporteros, a la comunidad de periodistas a nivel nacional y, desde luego, a los organismos internacionales que protegen la libertad de expresión y el ejercicio libre del periodismo. La sociedad sinaloense tampoco se ha sentido ajena al caso.

Hubo tiempos para contar alegrías y victorias, ahora pareciera que los días son para contar las penas que nos ahogan. Cómo evadir esta situación. Hasta antes del día 5 del presente mes ya lamentábamos la pérdida de ocho reporteros en distintos rincones del país y, bajo la calma tensa que enmarca la actividad periodística, ese fatídico jueves muy cerca de cada uno de nosotros cae asesinado Luis Enrique Ramírez.

La reacción de sus compañeros de gremio alimenta el consuelo de que al menos hay espíritu de cuerpo entre los periodistas. No tan poderoso como lo demanda su situación, pero al menos para el reclamo de justicia alcanza.

Nos sentimos obligados a recordar dos cosas importantes que, si bien no serían garantía de preservar todas las vidas de los comunicadores, sí hubieran contribuido a crear un ambiente distinto para el ejercicio del periodismo, me refiero a la iniciativa de Ley de Protección a activistas de derechos humanos y periodistas y la atención que merecía el Informe sobre la situación que guardan los periodistas del 28 de octubre de 2021.

La Ley de Protección fue congelada por la anterior

Legislatura y en la presente, si bien hubo un Foro para el tema en el mes de febrero, no les apuró mucho aprobarla pronto.

Tampoco las medidas cautelares planteadas en vísperas de la toma de posesión del actual gobierno fueron tomadas en cuenta, ni por el Ejecutivo ni por el Congreso del Estado ni por la Fiscalía. Tuvimos que padecer un nuevo dolor, la muerte de Luis Enrique, para ver en movimiento a los poderes mencionados: la iniciativa de Ley será aprobada, al parecer la próxima semana y algunas de las medidas cautelares planteadas en octubre pasado ya tomaron cuerpo después del día jueves 5.

Tarde por el nuevo dolor que nos invade, pero a tiempo para evitar nuevos quebraderos de cabeza.

Pero el país se nos está volviendo de cabeza, apenas nos disponíamos a despedir a Luis Enrique cuando llega la terrible noticia del asesinato de las periodistas Yesenia Mollinedo y Johana García en Veracruz. Situación que nos lleva a reiterar que urge una política de Estado frente al alto riesgo que vive la comunidad de periodistas en México, que debe incluir un cambio radical de actitud frente a los medios y personajes del periodismo, sin importar sus filias y fobias.

La grandeza de un régimen democrático está en el respeto a la libertad de expresión, garantizando ese espacio aún para sus más remisos críticos. La lucha ideológica no puede ignorarse, está presente en todo momento; lo que sí debe estar fuera de discusión es la garantía de todos a ejercer el derecho de opinión, por más agarroso que nos sepa

Tenemos dos efemérides próximas en este mes de mayo. Una es el V aniversario luctuoso de Javier Valdez el

domingo 15, la otra es la Semana Internacional del Detenido Desaparecido del 26 al 31 de del presente. Ambas tocan una larga y penosa narrativa de dos renglones que ocupan un espacio muy importante en lo que llamamos crisis humanitaria: homicidios y desaparición forzada de personas.

Agreguemos a ellos el desplazamiento interno por motivos de violencia. Vayamos a las dos conmemoraciones con la certeza de que hay mucho por hacer, pero que, sin movilizarse desde ahora, no caminaremos ni un jeme ni se tomará buena andadura hacia ningún horizonte.

Y a los compromisos cívicos inclúyase la asistencia al Congreso del Estado, con el fin de estar pendientes este próximo martes 17 de que el contenido de la Ley de Protección a activistas de derechos humanos y periodistas se corresponda con lo que han demandado unos y otros.

Las lecciones aprendidas en estos últimos años enseñan que la participación ciudadana es el requisito *sine qua non* (sin el cual, dicen los entendidos), la vida pública encuentra más baches y desniveles en el camino en el que

construimos espacios comunes y los derechos de todos. Hablando de vida pública, empieza a sentirse la ausencia de una verdadera política de Estado en torno a la seguridad en Sinaloa. El primero de noviembre de 2021 hubo el compromiso de establecer mesas permanentes de diálogo para darle seguimiento a los inaplazables problemas de desplazados y desaparecidos.

En el tema primero se han desarrollado algunas reuniones, pero estamos excluidos de ellas quienes hemos dado seguimiento histórico al problema. Y también el Gobernador, pues no ha asistido. No hay explicación. En el caso de los desaparecidos se ha incumplido llanamente. Es hora de rectificar y volver a los compromisos de origen. Vale.



Periodistas unidos en protesta pidiendo justicia por compañeros

*Enlace con Instituciones de la CDDHS

¡A PANKI, MI HERMOSA MADRE!

por Leonel Aguirre Meza*

El día de las madres es un día especial, de alegría para muchos y de tristeza también.

Basta escuchar las letras de la canción de Freddy Mercuri: “La vida acaba de empezar”... “Adiós a todos tengo que irme, tengo que dejar a todo atrás”. Y a John Lennon en su canción Mother: “Así que sólo tengo que decirte adiós”, en realidad son canciones muy dolorosas para cantárselas a una madre, pero son una expresión de realidades que en su entorno vivieron esos ídolos musicales.

Están en mis recuerdos, en mi propio mundo, en mi memoria, la vida y milagros de doña Panky, mi madre; es cierto también sufrió, pero también rescató los inolvidables momentos de alegría y felicidad al expresarse sobre sus hijos: “A todos los quiero igual, unos por esto, a otros por otro esto, pero todos son mis hijos”.

Incluso, al cocinar, mi madre nos tenía bien ubicados. Cuando hacía caldo de pollo ya tenía predestinado que parte de ese rico platillo llevaría su pedazo de carne: a Carmelita, a Arturo, a Gilberto, a Jorge, a Paquita y a Sergio. A mí siempre me apartaba la cola del emplumado en turno; pero me recompensaba, a veces y a escondidas con un chile relleno, sopitas con chorizo o tortas de papa. ¡Qué sabrosos platillos! Mi madre cocinaba con el corazón.

En mis 30 años como abogado, me ha tocado acompañar en cientos de casos a madres con problemas legales de sus hijos: homicidios y desaparecidos. Francamente, nada más sensible que acompañar a una madre con un hijo desaparecido. Es su sentir el morir cada día la misma muerte. Imposible describir como en

las búsquedas rasgan con sus propias uñas con la esperanza de encontrarlos, como si la existencia propia dependiera de ese encuentro, ya con vida o sin ella.

Tanto me ha tocado escuchar a madres que tienen hijos con problemas de carácter penal, en la mayoría de esos casos es entendible cómo se aferran a la inocencia de ellos, aún con todas las pruebas en contra; para ellas su hijo es inocente. Ese es el amor de una madre.

Todas las fechas del calendario deberían ser festejados como el día de las madres. ¡En qué estaría pensando Dios cuando creó a las madres!

Yo creo que como Dios no puede estar en todas partes, creó a las madres. Ellas atenderían las mil cosas que a él se le escapan entre las manos.

¡Muchas Felicidades!



*Presidente de la CDDHS.

Caso: AYOTZINAPA

por Katia Ximena Ruiz Ortiz*

7 años con sed de justicia. A más de 7 años del trágico evento del 27 de septiembre de 2014, en Iguala se suscitaron una serie de hechos violentos, viéndose involucrados elementos policiales municipales, estatal y militares; aún no se tiene justicia ni respuesta por los 43 estudiantes normalistas a los que desaparecieron sin piedad esa trágica noche mientras se transportaban en autobuses rumbo a Chilpancingo, irónicamente para asistir a un evento en conmemoración de la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968.

Quien iba a pensar que estos 43 estudiantes correrían con la misma suerte que aquellos estudiantes de Tlatelolco, ambos traicionados por su nación y por aquellos cuyo deber es protegerlos y no matarlos.

Cabe recalcar que, los estudiantes normalistas tenían como tradición, la toma de camiones de transporte como protesta para así trasladarse hacia Chilpancingo.

Entrando la noche, cinco autobuses partieron de la central cargados con estudiantes normalistas, durante el transcurso todos fueron perseguidos por patrullas municipales, tiempo después del hecho se daría a conocer el motivo de dicha persecución, pues algunas teorías afirmaban que dichos camiones iban cargados con grandes cantidades de droga perteneciente al cartel de Guerreros Unidos.

Los estudiantes, sin pensar ni contar con esta información, no tenían idea de lo que estaban apunto de enfrentar.

Los uniformados comenzaron a disparar hacia los camiones con intenciones de detenerlos y bajar a los normalistas de dichos transportes, se dice que 14 de ellos

lograron correr hacia Iguala para esconderse en los cerros y así repeler los disparos de los policías, otros más que se encontraron en el fuego cruzado resultaron heridos y huyeron para pedir ayuda, dicho enfrentamiento se llevó a cabo no solo en un punto si no en al menos nueve distintos puntos y momentos.

Dichos enfrentamientos dejaron un total de 180 víctimas, seis personas ejecutadas de las cuales al menos uno mostraba signos de tortura y más de 40 heridos.

Los 43 normalistas desaparecidos viajaban en los autobuses: Estrella de Oro con número económico 1568 y 1531, hasta el día de hoy, sigue sin esclarecerse la verdad absoluta de la desaparición forzada de aquellos jóvenes estudiantes, durante los años y las investigaciones se han dado a conocer diferentes versiones de lo que pudo haber ocurrido en dicha fecha, pero lo cierto es que ninguna de las versiones les han devuelto la paz a todas las familias de los jóvenes que nunca han parado de exigir y buscar justicia para sus hijos.

Una de las versiones oficiales que dio la Procuraduría General de la República (PGR, hoy Fiscalía General de la República), dice que tras la detención de los 43 estudiantes normalistas por parte de la Policía Municipal de Iguala se entregaron a los jóvenes a oficiales de Cocula, quienes los entregaron a miembros de la organización criminal Guerreros Unidos, ya que estos creían que los jóvenes formaban parte de la banda rival Los Rojos.

Al ser detenidos algunos de los integrantes de Guerreros Unidos estos confesaron haber torturado y trasladado a los estudiantes al basurero municipal de Cocula, en

donde se habrían percatado que 15 de los estudiantes ya habrían perdido la vida por asfixia durante el traslado, mientras que los sobrevivientes fueron asesinados por los miembros de dicho grupo criminal.

Después, se habrían desecho de los 43 cuerpos prendiéndoles fuego dentro del mismo basurero y posteriormente habrían recogido los restos para después tirarlos al río San Juan en bolsas negras.

Un año después de los hechos la PGR afirmó haber encontrado fragmentos de restos óseos en el río San Juan y en el basurero de Cocula, versión que después fue refutada por forenses del Equipo Argentino de Antropología Forense quienes argumentaron que no existieron condiciones para que 43 cuerpos pudieran haber sido incinerados en el basurero de Cocula el día de la masacre.

Solo 3 de los 43 estudiantes han sido localizados; en 2014 se encontró un pedazo de muela y hueso de Alexander Mora Venancio, en 2020 la FGR confirmó haber encontrado un hueso perteneciente a Christian Rodríguez Telumbre, en 2021 se localizaron restos

ósseos pertenecientes a normalista Jhosivani Guerrero a 800 metros del basurero de Cocula.

Hasta e 2021 ya se habrían girado 89 órdenes de aprehensión contra personas involucradas directa e indirectamente por el crimen del 27 de septiembre de 2014; sin embargo, faltan al menos 30 órdenes por cumplirse a personas vinculadas con la desaparición de los estudiantes normalistas.

El dolor de los padres y familiares de los 43 jóvenes no sana, y la lucha por la verdad sigue y seguirá, aún queda mucho por hacer para garantizar el derecho a la justicia de todas las víctimas del caso Ayotzinapa.



La sociedad y colectivos defensores de derechos humanos marchando en protesta por Ayotzinapa

1ro. de mayo

Pandemia y Tensión Social

por Enrique Díaz Terán Capaceta*

*Los trabajadores
Tenemos derecho a volver a soñar...*
Anonimo

Este 1º de mayo, se conmemoró el 136 Aniversario de la huelga de los obreros de Chicago. En esa lucha se denunciaron las terribles condiciones de trabajo y se reivindicaron los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de recreación y el derecho a la huelga, entre otras demandas.

En este movimiento participaron más de 200 mil trabajadores que fueron ferozmente reprimidos por el Estado norteamericano y las guardias blancas de los patrones.

Esta experiencia de lucha obrera fue una gran enseñanza para los subsiguientes movimientos de la clase trabajadora a nivel internacional, a tal grado que el 1º de mayo se convirtió en el Día Internacional de los Trabajadores, como jornada de lucha y de protesta contra los abusos del poder de patrones y los gobiernos cómplices y represores.

Por ellos y muchas luchas posteriores, en el mundo laboral internacional y, particularmente en México, los movimientos de la clase trabajadora se incrementaron alzando como banderas las mismas demandas de los obreros de Chicago, logrando estas justas demandas en su beneficio laboral, conquistas hechas por la unidad, organización sindical y como instrumento de lucha el derecho a la huelga.

En México, como en muchos países, estas conquistas obreras se elevaron a rango constitucional y a la reglamentación laboral correspondiente a la: Ley Federal del Trabajo y tribunales laborales.

Evidentemente que no ha sido fácil que estos logros se concretaran o permanecieran en el periodo del

neoliberalismo rapaz, ni en la actualidad democratizadora. Ante el periodo del capitalismo neoliberal, que no termina de irse, estos avances de la clase trabajadora en su vida laboral, florecientes en el siglo pasado, fueron poco a poco eliminados, pulverizados por la voracidad de los dueños del dinero, nacionales y extranjeros, con la permisiva complicidad de los gobernantes traidores a la Patria.

Hoy, ante la Pandemia de Covid-19, no podemos cerrar los ojos ante lo evidente: la nueva realidad nos pone e impone nuevos retos de reconstrucción nacional y mundial.

El impacto de este mal en todos los sectores sociales, de salud, educación y laboral son de gran magnitud. ¿balance de estos impactos? Los ciudadanos ya tienen el propio. El balance familiar, quiénes ya no están con ellos, padres, hijos, abuelos, son constancia fatídica.

El sustento económico lo ven diariamente en su mesa, en su plato vacío, en sus bolsillos agujereados de tanto buscar y no encontrar para pagar a los cobradores de sus deudas funerarias y mucho más. Los gobiernos en turno ¿ya tendrán su balance y estrategias para mitigar estos impactos sociales causados por la Pandemia?

Volviendo al mundo del trabajo, de por sí, antes de la Pandemia, el desempleo era creciente, con bajos salarios y no se diga en nuestro estado de Sinaloa, en donde el salario mínimo es de los más bajos a nivel nacional.

Con el Covid-19, el desempleo se acrecentó y a la vez el comercio ambulante. La población en edad de trabajar ya tiene su balance: no hay trabajo. Los gobernantes, ¿ya tendrán su balance y sus estrategias para dar solución a esta demanda?

La tensión social se está incrementando en la medida que avanzan los tiempos electorales (2022-2024), los grupos de poder político y económico se están organizando y reacomodando, para no quedar fuera del poder político y, evidentemente, para cerrar la pinza con el poder económico, está en juego el futuro inmediato del País.

Es la lucha de clases, de poder a poder en la que vivimos.

Dos proyectos de nación están en el tablero político: uno Socialdemócrata popular y dos, el regreso de los neoliberales vende Patrias.

El 1o de Mayo, en Sinaloa no hubo desfile oficial, el pueblo que acostumbra a ir o a presenciar el desfile se preguntó por qué no hubo desfile y no se diga los que desfilan, es decir los pocos sindicatos que lo hacen o los obligaban a desfilan, los agremiados a la CTM y las llamadas marchas de los independientes, sindicatos como el de los telefonistas o los de la UAS: Suntuas académicos y administrativos y otros agrupamientos de trabajadores o partidarios.

A pesar de que por dos años se suspendió dicho desfile por motivos de la Pandemia, este año con semáforo verde, tampoco se realizó; versiones y opiniones han sido diversas, pensamos que esta suspensión fue por los reacomodos de las fuerzas de poder en el estado con miras al 2024, los conflictos internos entre los grupos políticos del partido en el poder, el desafuero posible del munícipe de Culiacán, la confrontación entre los líderes de los tres poderes en conflicto, no permitió que

esta triada estuvieran en el mismo balcón, saludando o recibiendo pleitesías o acaso recibiendo tomatazos de los marchistas.

Quienes dignificaron el 1º de Mayo en Culiacán, fue el Sindicato de Telefonista de la RM, sección 30, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, por la liberación de los Pueblos Indígenas, un puñado de jubilados y pensionados de la UAS, de la CNTE, sin faltar, como todos los años, la presencia activa de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos en Sinaloa (en la persona del profesor Oscar Loza Ochoa), y trabajadores diversos, realizando un Mitin-Plantón, en el Kiosco de la Plazuela Obregón.

La crisis humanitaria y su resistencia, hizo acto de presencia este 1º de Mayo en muchas ciudades del País, los Colectivos de familiares con desaparecidos volvieron a la calle y lugares públicos.

Culiacán no fue la excepción, también se manifestaron los colectivos de rastreadoras, ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!, también las feministas, ¡Ni una más! ¡Nos queremos vivas!

Ante tal situación o a pesar de ello, los trabajadores tienen derecho a insistir, a soñar, en defensa de sus derechos conquistados, salarios dignos, por la sindicalización, por el derecho a huelga, por una vida digna, para ellos y sus familias.

¡Justicia para Javier y Luis Enrique! ¡Por la libertad de expresión! ¡Vivan los trabajadores!



Desfile siempre histórico

**Visitador de la CDDHS.*

MUJER DE DOS SIGLOS Y PISADA FUERTE

por Isabel Cristina Guerrero Sandoval*

A María Consuelo Ochoa Beltrán, mi madrina. Un obligado recuerdo en el día de las madres.

Fuiste todo un ejemplo de vida doña consuelo, como te decían tus amistades y los vecinos de la antigua colonia Ejidal, a la que llegaste muy joven, ya casada con tu fiel Antonio Navarro.

Llegaron solos, pero hicieron crecer la familia en serio, pues con el tiempo hasta la casa tuvo que ampliarse, porque ya tenías 10 hijos.

De esa decena de críos te sobreviven Ramona “la Curra”, Alma Luz “la Muñeca”, Jaime, Enrique “el Gringo”, Juan, Jorge y Jesús “los Cuates”.

Te convertiste en la matriarca de una gran tribu familiar, pues tu luenga vida te permitió formar a tus hijos y conocer una dilatada banda de traviosos nietos y bisnietos, quienes fueron tu razón de vida y una fuente inagotable de ternura y amor.

Fuiste mujer de muchas historias con las que llenaste una prolongada existencia de 97 años.

Nadie como tú para festejar la vida, nadie como tú para enseñar esa forma de ser y de apegarse a la vida para que la entendiéramos como una oportunidad única. Aún te adoramos María Consuelo. Una verdadera dama como tú jamás puede ser olvidada.

Los grandes valores humanos nos arraigan en este mundo, olvidarte es olvidar esos hermosos asideros humanos. Conscientes de la temporalidad de la vida y también de su gran valor.

tu cumpleaños. Como buena sinaloense no faltaba la banda y el mariachi en tus festejos y con esa desenfadada alegría muy tuya le dabas rienda suelta al huarache para bailar sin cansancio con tus hijos, amigos y todos los colados a la fiesta. Te ganaste a pulso el cariño de quienes te rodearon.

Esa personalidad tuya madrina, era dinamita pura. La ciudad se volvió pequeña de repente y aprovechaste la iniciativa de don Manuel Vega Orejel, párroco de la iglesia San José, para embarcarte en los viajes de peregrinación a la Basílica de Guadalupe, por la friolera de más de 45 años.

La soledad no era tu fiel compañera y cuando viajaste buscabas un arete (compañía, pues) y yo fui tu cómplice por varios años en esas aventuras a la Ciudad de México. Cuántas historias y anécdotas vivimos en esos inolvidables días.

En una de esas peregrinaciones se te ocurrió bañarte de madrugada, para ganarles el jalón a tus hijos antes que pusieran un pie en el piso y complicaran el proceso de ponerte guapa.

Andando en esos apuros te caíste y tu brazo izquierdo sufrió una delicada fractura. Te llevaron al hospital y aliviaron de momento tu problema con una férula, quedando pendiente la visita al quirófano. Mamá te vamos a llevar a Culiacán para que te operen Dijo uno de tus hijos.

No mijito Le contestaste: Apenas comienza el viaje; si ni me duele. Así pasaron cinco días. Al llegar a Culiacán no hubo más remedio que llevarla al hospital.

Aquel brazo venía entumido, las molestias parecían

Cada 13 de febrero tirabas la casa por la ventana, pues era

haber negociado alguna tregua contigo madrina, pues de manera estoica las soportaste hasta tu destino. El primer sorprendido fue el traumatólogo, que se quedó de a seis cuando conoció esa historia donde valoraste más la vagancia que la atención a tu salud, y te preguntó: ¿Cómo es que soportó tanto dolor?, pues esta es una de las fracturas más dolorosas.

Si la vida fue para ti una fiesta sin fin querida María Consuelo, bien que supiste sacarle jugo hasta el final.

¿Te acuerdas que en un entorno de alegría interminable, porras y fanfarrias fuiste elegida Reina del Adulto Mayor en tu querido Vallado Nuevo?

Esa incursión de soberana de los adultos mayores y de promover la mejor sonrisa ante una vida que por complicada no hay que tomarla tan en serio, permitió darle ánimos a muchos de tus compañeros de camada que se dan por vencidos ante los problemas

existenciales, cuando declinan edad, fortuna y salud.

En este día de las madres, reitero ante tu noble memoria: fuiste una ejemplar madre, abuela, bisabuela, hermana, tía, madrina, vecina, amiga y, sobre todo, cómplice de cuantos te rodeaban y buscaron arrancarle una sonrisa y buenas sorpresas a la vida.

Descansa en paz María Consuelo, mi madrina ATM.



Sra. María Consuelo Ochoa Beltrán



*Visitadora de la CDDHS

Doña consuelo mi madre, en su día

por Sara Acela Galaviz Navarro*

Cómo empezar a escribir, sin que el llanto me asalte. Es algo muy complejo tanto para mí, como para muchas personas. Nosotras, mi hermana y yo, fuimos tu esencia, tu prioridad. Fuimos la niña de tus ojos.

En este mes del día de las madres quiero dedicarte estas líneas, es muy difícil para mí externar tantas experiencias de vida a tu lado, porque además me invade una inmensa melancolía, porque al pasar de los años me di cuenta cómo fuiste presa de la sociedad en la que aún vivimos.

Esos sistemas de represión por los que pasamos; de los cuales fuimos y somos todavía víctimas. Qué días aquellos en que tratabas de esconder y exterminar toda la existencia de pruebas y sustento que delataban, lo que tú no querías que saliera a la luz: los ideales de tus hijos, que fueron atacados por el sistema de gobierno de aquellos tiempos; porque al igual que a nosotras, cuidabas de mis hermanos también como tus grandes tesoros.

Ahora, con el paso del tiempo comprendo esas interminables madrugadas en que a mi hermana y a mí nos ponías una cobija en nuestras espaldas, para sacarnos del hogar materno diciéndonos algunos comentarios inexistentes, para extraernos de la casa, por el solo hecho de no estar presentes, por si llegaba la *brigada blanca* a interrumpir nuestras vidas, como lo hicieron en repetidas ocasiones, violando nuestra intimidad.

Siempre nos sentimos vigilados, asediados y hasta agredidos de muchas formas, incluso dentro de nuestro propio hogar.

Con el paso del tiempo entiendo con gran tristeza el desespero y la angustia en que caíste, por la gran perturbación que te provocó la ausencia de tus hijos.

Después de estos sucesos, te fuiste enterando por los medios de comunicación de las situaciones por las que pasaban tus hijos, aunque en el año de 1979 les otorgan la amnistía a dos de ellos. Pero nuestro gran *Camilo* nunca volvió, ausencia que hasta estos días nos sigue provocando infinito dolor.

Y al mismo tiempo nos mantiene en pie de lucha, porque seguimos buscándolo y rogando a Dios poder encontrarlo, para por fin decirte cuando te vuelva a ver, que te cumplí.

Hoy en día el movimiento de lucha social de la Liga Comunista 23 de Septiembre, inscrito en el periodo denominado “Guerra Sucia”, en el que participaron como militantes nuestros hermanos (tus hijos) es un hecho histórico y quiero decirlo: me siento muy orgullosa de ellos y necesito dejar estipulada la línea del tiempo en dónde ocurrieron muchas y lamentables consecuencias que tuvimos toda la familia, y que aún continúan, pues seguimos siendo víctimas de violaciones graves a nuestros derechos fundamentales.

Madre siempre trataste de esconder en tu sonrisa ese dolor que te causaba el abrupto desprendimiento de uno de tus hijos; es una ausencia que nos ha dejado un gran pesar en nuestras vidas.

No puedo ocultar que en repetidas ocasiones te vi llorar y de alguna manera puedo comprender esa desolación que pudiste haber sentido al saber a tu hijo pródigo desaparecido. Quizá esa parte de tu vida te fue mermando, poco a poco, emocional y físicamente, afectando toda tu salud.

Me pesa en el alma que mis hijas no te hayan conocido,

porque, aunque te conocen del todo por mis relatos, en los cuales siempre he pensado que me quedo corta al hablar de tu inteligencia y grandes virtudes. Sabes madre, aún tengo presente tus sabios consejos y tus enseñanzas las he transmitido a mis hijas; con esas inolvidables herramientas se han formado forjando vínculos inquebrantables entre ellas.

Para que se amen una a la otra, tal y como lo hiciste con nosotras. Siempre fuiste muy celosa de nuestros cuidados. Te despertabas llena de ánimo, te bañabas temprano y me decías maquíllame y péiname mi negrita. Mamá tú siempre tan hermosa.

Aún tengo presente tu aroma, tu caminar, tu sonrisa, tus pláticas tan emotivas, tu inteligencia sin igual, tu voz tan hermosa era canto de ángeles, aquella clarividencia que Dios te permitió tener, aunque tu alma se estuviera desgarrando por dentro.

Y aunque suene trillado lo digo con mucho orgullo: madre solo hay una. Y como la mía, ninguna.

Te comento, creo que nadie está preparado para la pérdida de su respectiva madre, menos en las circunstancias que pasamos en nuestra familia. Sólo tú y yo sabemos la conexión que existió entre nosotras y nunca olvidaré las palabras que me dijiste en tu lecho de muerte:

“No desesperes por la vida, que yo no estoy desesperada”, “Te amo con toda mi alma, Rosita, Rosita, Rosita.”

Desde que te fuiste del plano terrenal estoy segura que te encuentras en el paraíso con Dios nuestro señor, ya que eras la persona más bondadosa y generosa que he conocido en este planeta. Ahora entiendo muchas situaciones: por qué le dabas asilo por una noche o unas horas a gente que iba de paso, al igual que a indigentes.

Quiero imaginar que en ellos veías a tu hijo ausente. También eras muy esplendida con todos nuestros amigos y todas las personas.

Desde tu partida siento que no cuento con una parte de mi corazón y de mi alma, de alguna forma tengo un vacío que jamás nadie podrá ocupar. Te abrazo y te beso en mi imaginación. Seguirás viva en mí y agradezco enormemente tu amor incondicional.

Desde antes de embarazarte de mí, ya me deseabas y en tu vientre me llenaste de tu amor inmenso de madre. Siempre estaré satisfecha y orgullosa de ser tu hija.

Tuya por siempre

P.D. Te amo, te abrazo con toda mi alma y todo mi corazón

De Vicente Riva Palacio para ti.

"¡Oh, cuán lejos están aquellos días en que cantando alegre y placentera, jugando con mi negra cabellera, en tu blando regazo me dormías! ¡Con que grato embeleso recogías la balbuciente frase pasajera que, por ser de mis labios la primera con maternal orgullo repetías! Hoy que de la vejez en el quebranto, mi barba se desata en blanco armiño, y contemplo la vida sin encanto, al recordar tu celestial cariño, de mis cansados ojos brota el llanto, porque, pensando en ti, me siento niño Un golpe di con temblorosa mano sobre su tumba venerada y triste; y nadie respondió ... Llamé en vano porque ¡la madre de mi amor no existe! Volví a llamar, y del imperio frío se alzó una voz que dijo: ¡Si existe! Las madres, nunca mueren ... Hijo mío desde la tumba te vigilo triste ... ¡Las madres, nunca mueren! Si dejan la envoltura terrenal, suben a Dios, en espiral de nubes... ¡La madre, es inmortal!"





**Comisión de Defensa de los
Derechos Humanos en Sinaloa, A.C.**